

05-01-01
117



INSTITUTO DE INVESTIGACION
PARA EL MEJORAMIENTO
DE LA EDUCACION COSTARRICENSE

DESARROLLO MOTOR Y
PSICOLOGICO DEL NIÑO

Licda. ZULAY PEREIRA PEREZ.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE EDUCACION

1986

INDICE

INTRODUCCION	p: iiii
MADURACION	5
DESARROLLO MOTOR Y AMBIENTE	6
ESQUEMA CORPORAL	9
DESARROLLO MOTOR Y ARTISTICO	11
IMPLICACIONES EDUCATIVAS	15
REFERENCIAS	18

INTRODUCCION

El presente fascículo contempla únicamente algunos de los muchos factores que tienen una estrecha relación con el desarrollo motor y psicológico del niño.

A manera de referencia, debe señalarse que los logros motores del niño vienen dados en gran parte por la maduración, entendiendo por ésta los procesos de crecimiento físico que dan lugar a conductas determinadas que suelen ser comunes para todos los seres humanos y que dependiendo de las condiciones ambientales sufren adelantos o limitaciones.

Conforme el organismo va creciendo, aparecen conductas que dependen del desarrollo de las estructuras físicas subyacentes. Sin embargo, cabe aclarar que tanto el aprendizaje como la maduración intervienen en el desarrollo de gran parte de esas conductas y la eficiencia o no de este aprendizaje, depende en apariencia del punto en que se encuentre el desarrollo del organismo en el cual se presenta este fenómeno (Whittaker, 1971).

Lo anterior es importante, pues sugiere que dar entrenamiento al niño antes de que se encuentre maduro podría causar más perjuicio que beneficio, si ese entrenamiento frena las tendencias espontáneas del niño.

También es necesario tener presente que la posibilidad de experimentar o ejercitar las conductas puede acelerar la edad de aparición de éstas y su perfeccionamiento, de ahí que sea posible señalar que la maduración es necesaria antes de que puedan aprenderse ciertas respuestas, sin eliminar la posibilidad de que el sujeto ejercite dichas conductas o respuestas. Razón por la cual Whittaker (1971; p. 88) afirma que "la sola maduración es insuficiente para producir la mayor parte del desarrollo posnatal de la conducta."

Existe también relación entre la maduración y el desarrollo de las emociones del niño, así puede verse que respuestas emocionales como la sonrisa,

el llanto, la risa, aparecen en todos los niños a edades similares independientemente de que hayan poseído o no la oportunidad de observar estas emociones en otros modelos, lo que sugiere su origen a la maduración, pero a medida que el sujeto crece, tiene la posibilidad de adquirir nuevas manifestaciones o modalidades de respuesta a nivel emocional, y ello dificulta el poder determinar qué expresiones se originan en la maduración y cuáles en el aprendizaje.

Las aclaraciones anteriores, permiten ver que el desarrollo motor del niño posee actividades que pueden relacionarse más estrechamente con la maduración mientras existen otras que por sus características podría decirse que se deben más a la posibilidad de ejercitarlas que brinca el ambiente que a la maduración misma. Aún así, debe tenerse presente que para poder ejercitar una conducta, aunque sea la forma primitiva de ella, el niño debe haber alcanzado cierto grado de madurez.

A partir de estos argumentos, se hará mención a algunas conductas que el niño va construyendo y le permiten alcanzar su desarrollo no sólo a nivel motor sino también en otras áreas importantes de la personalidad. Dentro de éstas, se aborda la formación del concepto de sí mismo y el esquema corporal por parte del niño, se enfoca además, la relación existente entre conquistas a nivel motor y la posibilidad del sujeto para expresarse en el campo artístico. Se retoman de igual manera, algunas de las ideas que respecto a la educación y atención del niño en su desarrollo motor y psicológico aportan diversos autores.

Se pretende de esta manera, ofrecer una visión muy general acerca del desarrollo motor y psicológico del niño, dejando claro que cada uno de los factores mencionados puede estudiarse a profundidad, cosa que no se hará acá.

MADURACION

El desarrollo motor y psicológico del niño, puede decirse que da inicio con los procesos maduracionales, entendiéndose por ello, los cambios físicos tales como la estatura, la forma y habilidad que comienzan desde la concepción.

Al respecto Whittaker (1971; p. 82) dice que maduración es "un término que se refiere a los procesos de crecimiento físico que de manera importante influyen para dar lugar a un desarrollo de conducta ordenada ... El desarrollo o crecimiento físico es regulado desde el interior del organismo y se presenta de manera ordenada y sujeto a normas dentro de amplias variaciones de las condiciones del medio ambiente".

Bee (1975; p. 7) dice que "debería hacerse hincapié en el hecho de que son pocos los casos de maduración pura, en los cuales la práctica y el adiestramiento no desempeñan ningún papel. El desarrollo madurativo de la habilidad de un niño ... puede ser retrasado enormemente por un medio ambiente no estimulante o de estimulación inadecuada."

Algunos estudios (Whittaker, 1971) han indicado que la práctica no acelera el proceso madurativo, pero sí indican que la falta de oportunidad para practicar puede llegar a retrasar el desarrollo de determinadas habilidades.

Con referencia a este aspecto Mussen y otros (1971; p. 198) mencionan que son ejemplos de maduración el hecho de que "un niño aprenda a sentarse, a gatear y a ponerse en pie... Estas acciones aparecen ... como consecuencia de la oportunidad de usar el cuerpo ... En muchos casos estas pautas de conducta que aparentemente no se han aprendido van mejorando y se van volviendo mejor coordinadas más precisas y más exactas después de la práctica."

La habilidad motriz del niño, es decir, aquellas capacidades que están en desarrollo como desplazarse a su alrededor, agarrar y manipular cosas con las manos y pies, está ligado al desarrollo de los huesos y músculos. A medida que el cuerpo crece, el desarrollo motor avanza (Bee, 1977).

Es importante tomar en cuenta, que el niño no puede aprender una habilidad física antes de que sus músculos, huesos y sistema nervioso haya alcanzado un grado de madurez o desarrollo que le permita ejecutar determinada actividad. Hay por tanto, actividades que para su ejecución, requieren como base la madurez física para lograr llevarlas a cabo.

El niño tiene muy presente el tamaño de su cuerpo y fuerza física. A medida que se desarrolla, va tomando mayor conciencia de su cuerpo y sus cualidades. Comienza a conocer y a ubicar su cuerpo con el mundo externo, establecer relaciones que le permiten darse cuenta, por ejemplo, de si es o no capaz de pasar por determinado espacio, si debe ejercer menor o mayor fuerza para hacer sonar un juguete, etc.

Al respecto, Jersild (1961; p: 141) dice que "gran parte de las primeras tentativas del niño en el proceso de descubrir quién y qué es, se realizan en relación con el proceso de exploración de los contornos de su cuerpo, manoseando y jugando con sus piernas, poniendo a prueba su alcance y su fuerza, volviéndose y retorciéndose y esforzándose por manipular las cosas". Ello es importante, ya que con estas actividades el niño comienza a conocer y poner en práctica sus capacidades y a relacionarse con el mundo.

DESARROLLO MOTOR Y AMBIENTE

En la primera infancia están muy ligadas las actividades y las aptitudes mentales y físicas del niño. Las propiedades físicas del cuerpo, así como las habilidades motrices son significativas para la visión de sí mismo que tenga el niño.

A medida que el niño avanza en su desarrollo va siendo capaz de relacionarse más con el mundo, de desplazarse, acercarse a los objetos que desea conocer, relacionarse con otros niños y con adultos, en fin, su avance a nivel motor lo capacita para dar un paso de un estado de impotencia donde no era capaz de valerse por sí solo, a un estado de mayor independencia lo cual se

nota con mayor claridad cuando el niño comienza a caminar, acto que tiene gran importancia en la vida de éste, pues entre otras puede realizar según Jersild (1961) actividades como las siguientes:

- a- Aumentar sus contactos con otras personas y cosas.
- b- Puede acercarse a nuevos campos de interés, explorar, aventurarse, realizar travesuras, acercarse al peligro, etc.
- c- Algunos de los desplazamientos del niño, provocan tensión en los padres y les exigen mayor dedicación.
- d- Se producen choques de voluntad entre el niño y sus padres.

Cuando ya el niño es capaz de caminar solo, las habilidades específicas que adquiriera, así como el progreso motor, van a estar muy determinadas por factores ambientales, es decir, por las oportunidades que se le brinden de ejercitar las conductas ya adquiridas.

Igualmente, a medida que el niño crece, se da un aumento en la destreza y diversidad de habilidades, además de un cambio en la fuerza y velocidad de movimientos. A su vez, las actividades motrices van formando parte de proyectos y empresas más amplios.

Como ya se ha dicho, el desarrollo del niño a nivel motor le permite ejecutar diversas actividades, de igual manera su fuerza y velocidad va también desarrollándose y le da la posibilidad de desempeñarse en tareas para las cuales antes de dicho desarrollo no tenía la capacidad para realizarlas.

Toda esta evolución le permite, pues, participar en juegos, tareas y actividades más complejas para las cuales se necesita de mayor madurez y control.

El buen control motor le da al niño la oportunidad de explorar el ambiente y le ofrece experiencias concretas que le permiten ir desarrollándose intelectualmente. Es mediante esa exploración, que el niño toma conciencia de

sí mismo, de lo que es capaz de hacer y del mundo externo, razón por la cual se puede afirmar que, desde temprana edad, la imagen que tiene el niño de su cuerpo y propiedades, forma parte importante en la construcción de su autoestima.

Para Russen y otros (1976; p: 682), se entiende por concepto de sí mismo "la estimación en parte inconsciente que el individuo hace de su posición en toda una variedad de dimensiones que el ambiente social considere importante". De ahí que el ambiente y las posibilidades que se le brinden al sujeto son importantes para la construcción de su imagen.

Como es sabido, el estado biológico del sujeto afecta su capacidad de aprendizaje así, los niños que sufren limitaciones físicas de algún tipo o que presentan retardo en el desarrollo motor, deben incorporar ajustes, de manera que éstos le permitan lograr una adecuada adaptación al medio.

Esas limitaciones intervendrán en su incorporación a diversas actividades ya que por ejemplo, será muy diferente el tipo de juego de un niño con bajo desarrollo motor al de un niño con adecuado desarrollo. Así mismo, el nivel de autoestima varía, ya que el primero de ellos puede sentirse incapaz y torpe, desconfiar de sus posibilidades; mientras que para el segundo, es más factible que posea alta autoestima pues experimenta de modo más natural su desempeño y ve que es capaz de compartir de manera similar con otros niños y ello favorece que se considere capaz y habilidoso.

Los ejemplos anteriores, permiten notar la influencia que tiene el nivel de desarrollo y las posibilidades ambientales en la formación del concepto de sí mismo de un niño.

ESQUEMA CORPORAL

La primera percepción del niño es su propio cuerpo (dolor, satisfacción, desplazamientos, etc) y es el cuerpo el medio de la acción del conocimiento de sí mismo y la relación de la persona con el mundo externo.

La construcción del esquema corporal, es decir, la organización de las sensaciones del propio cuerpo con el mundo externo, tiene un rol fundamental en el desarrollo del niño, pues constituye el punto de partida de variadas posibilidades de acción.

Para Vayer (1972; p. 10), el esquema corporal del niño "se elabora progresivamente al compás del desarrollo y la maduración nerviosa, paralelamente a la evolución sensoriomotriz y en relación con el cuerpo de los demás".

"La construcción del esquema corporal (imagen, uso y control de su propio cuerpo) se realiza normalmente de una forma global en el transcurso del desarrollo del niño gracias a sus movimientos, desplazamientos, acciones, juegos, etc." (Vayer, 1972, p. 51).

Algunos autores consideran que todos los aspectos del desarrollo del niño están estrechamente vinculados a un dato básico de la personalidad que es la elaboración del esquema corporal; adquiere la posibilidad de establecer contacto con el medio y quienes le rodean.

A medida que el niño se va desarrollando, mediante la experiencia y la madurez de las células sensoriales y motrices, también crecen y maduran sus emociones. Se dice que crecen sus emociones, ya que el desarrollo del niño es integral y al poseer mayores capacidades motrices, puede a su vez, establecer relaciones e ir adquiriendo experiencias que originan diferenciación en sus sentimientos y en las reacciones ante diferentes situaciones.

Al inicio del desarrollo, el niño tiene manifestaciones emocionales (risa, llanto, sonrisa, cólera) que a medida que establece contacto con el medio que le rodea se pueden ir modificando, va adquiriendo nuevas formas de manifes-

tar eso que siento, entrando en juego, de esta manera no sólo aspectos de orden maduracional sino también al aprendizaje.

Respecto a esta integralidad en el desarrollo, a nivel físico, social y afectivo, puede hacerse referencia al trabajo de Gesell (citado por Vayer, 1972; p: 7) quien distingue cuatro áreas que a su juicio se desarrollan en forma conjunta. En éstas, tiene gran importancia el desarrollo motor del niño que le permite mayor independencia e integración a nivel social y afectivo. Las áreas mencionadas por Gesell son las siguientes:

- "a- COMPORTAMIENTO MOTOR: postura, locomoción, prensión, conjuntos posturales.
- b- COMPORTAMIENTO DE ADAPTACION: capacidad de percepción de los elementos significativos en una situación y de utilizar la experiencia presente, y pasada para adaptarse a nuevas situaciones.
- c- COMPORTAMIENTO VERBAL: todas las formas de comunicación y comprensión de los gestos, sonidos y palabras.
- d- COMPORTAMIENTO SOCIAL: reacciones personales ante las demás personas y la cultura social. "

Estas áreas confirman la idea de que el desarrollo del niño no se da en forma aislada, sino que debe verse como un todo, se madura de modo integral.

Según Vayer (1972; p: 14), la actividad motriz y sensorio-motriz del niño, le "permite reconocer el mundo de las cosas así como el mundo de los demás, diferenciarse y progresivamente adaptarse e integrarse".

Para este autor, en el proceso de desarrollo, la acción motriz implica una combinación de variados factores, tales como fuerza, velocidad, tamaño, estructura anatómica, interés, confianza en sí mismo, gusto por correr riesgos, etc.

Se debe tener en cuenta que habrá actividades en las que el niño muestra gran destreza, pero de igual manera, en otras se desempeñará con torpeza, lo cual indica que las aptitudes motrices tienden a ser específicas y que para un adecuado desarrollo de las mismas, es recomendable brindar al niño la posibilidad de poner en ejecución sus habilidades y fortalecer otras que aún no están bien desarrolladas.

Así por ejemplo, un niño puede ser muy hábil para realizar actividades en las que interviene el desarrollo motor grueso como brincar, correr, subir escaleras, etc. mientras que podría ser más torpe en la ejecución de labores donde se requiera el uso de la motora fina (recortar, enhebrar, pegar, etc).

DESARROLLO MOTOR Y ARTISTICO

Como ha podido observarse por lo mencionado en los puntos anteriores, el desarrollo motor está en estrecha relación con distintas actividades o situaciones que el niño va enfrentando a medida que evoluciona y una de ellas es la posibilidad de expresarse no sólo a nivel verbal, sino también en el campo artístico (dibujo, pintura, poesía, teatro, etc).

Cabe mencionar que en todas las actividades que el niño realiza, sean éstas motoras o artísticas, va pasando por ciertas etapas más o menos regulares. Pero en caso de que un niño no haya tenido la posibilidad de ejercitarse en una tarea definida, es recomendable empezar por actividades de nivel inicial. Es por ello que resulta contraindicado obligar a un niño a realizar un aprendizaje artístico correspondiente a un nivel superior al que posee. Esta indicación resulta válida incluso, para actividades tan sencillas como armar construcciones con tucos de madera.

El progreso gradual del que se habla, se observa en todas las actividades artísticas desde el dibujo hasta el modelado o recorte con tijeras.

En el aspecto artístico también interviene el desarrollo motor que el sujeto haya alcanzado. Así por ejemplo, será muy diferente el desempeño de un niño que posea dificultades a nivel de motora fina o gruesa, que uno que posea un desarrollo adecuado. Ello es un ejemplo del efecto que puede tener el nivel de desarrollo del sujeto en la estructuración de sus expresiones artísticas.

Claro está que en esas expresiones no sólo influye el desarrollo motor sino también las posibilidades y el estímulo que se le ha brindado al niño para expresarse.

Se debe tener presente que todo lo que un niño expresa y todo a lo que está sometido, tiene alguna influencia sobre él. Al respecto Lowenfeld (1971; p: 7) dice. "si un niño, al realizar un trabajo de creación, intenta continuamente vincular entre sí todas sus experiencias, tales como sus pensamientos, sus sentimientos y sus percepciones, todo eso debe tener también un efecto unificador sobre su personalidad... Al descubrir y explorar lo que se puede hacer con los diferentes materiales utilizados en la creación artística, "aprender su comportamiento", constituye también una de las beneficiosas tendencias que el niño desenvuelve mediante las actividades creadoras."

Es por ello que el arte puede constituir para los niños una válvula reguladora entre su intelecto y sus emociones. Razón por la cual considera adecuado que el sistema educacional no esté dirigido, únicamente, al aprendizaje académico que en muchos casos se ve reducido a la mera adquisición de conocimientos.

A medida que el niño crece, las relaciones que establece con el medio varían. Cuanto más sensible y alerta está y la educación artística lo sensibiliza, es mayor el número de cosas que adquieren importancia para él. De los 4 a los 7 años el niño va tomando conciencia de una serie de hechos y situaciones que se dan a su alrededor y trata de plasmarlas en sus creaciones.

El niño "crecerá en sus relaciones sensitivas solamente mediante la propia experiencia" (Lowenfeld, 1971; p: 96). Agrega el autor que "el mejoramiento del trabajo creador de los niños se produce solamente mediante el

desarrollo de la personalidad infantil y no como factor independiente (p:97).

Lowenfeld (1971) menciona varias de las actividades que suelen realizar los niños y la posibilidad de que éstas limiten en cierta forma su capacidad creativa:

LIBROS PARA COLORAR: son los medios más comunes por los que se trata de satisfacer las necesidades artísticas de los niños. Al hacer que el niño se limite a los contornos dados por el dibujo se le coarta la posibilidad de expresar en un dibujo propio las relaciones que él ha establecido con las cosas (afecto, amistad, miedo, etc). El autor menciona que al tener que rellenar contornos todos están regimentados en un mismo tipo de actividad, sin que existan medios de satisfacer las diferencias individuales. Es cierto que este tipo de actividades agradan a los niños, pero en general, ellos no son aún capaces de discriminar qué cosas les son favorables y cuáles no; "un niño que se ha acostumbrado al uso de los libros de figuras para colorar tendrá luego dificultades para disfrutar de la libertad de crear.

La dependencia que este tipo de libros crea es devastadora para el niño. La experimentación y las investigaciones han revelado que más de la mitad de los niños una vez sometidos al uso de los libros a que nos referimos, pierden su capacidad creadora y su independencia de expresión, que se convierte en rígida y dependiente de modelos". (Lowenfeld, 1971; p: 14).

RECORTES Y MODELOS. ofrecen una problemática similar a la anterior, no permiten la espontánea expresión del niño ni toman en consideración las diferencias individuales.

Para Lowenfeld, todo cuanto pueda hacerse para estimular a los niños en el uso sensible de sus ojos, oídos, dedos y el cuerpo entero, es de utilidad para enriquecer el caudal de su experiencia y le ayudará en su expresión artística.

Una forma de motivarlos consiste en sensibilizar algunas de las relaciones que previamente existen en forma pasiva o que no son utilizadas. Es aconsejable que los padres y maestros ofrezcan a los niños experiencias que de -

sarrollen su capacidad para observar la realidad y representarla, lo cual favorecerá su expresión creativa.

Resulta beneficioso también que el niño cuente con materiales variados que puedan motivar su expresión artística. Lowenfeld ofrece a padres y maestros sugerencias acerca de lo que deben o no hacer respecto a las producciones artísticas de los niños. A modo de resumen, se hará una transcripción de las indicaciones dadas por este autor (p. 60-61).

LO QUE DEBEN HACER

Considerar la expresión artística del niño como un registro de su personalidad.

Comprender que durante el tiempo que el niño trabaja está realizando experiencias importantes para su desenvolvimiento.

Sensibilizar al niño en sus relaciones con el medio.

Apreciar el esfuerzo cuando el niño logra expresar su propia experiencia.

Comprender que las proporciones "equivocadas" frecuentemente expresan una experiencia.

Aprender que los sentimientos de los niños respecto de su arte son distintos de los de los padres.

Apreciar los trabajos artísticos de los niños de acuerdo con sus propios méritos.

Proveer a los niños de algún lugar propio donde trabajar.

LO QUE NO DEBEN HACER

No corregir o ayudar al niño en su trabajo imponiéndole la propia personalidad.

No considerar que lo importante sea el producto final del esfuerzo infantil.

No entregar al niño libros de figuras para colorear ni modelos de dibujos, pues lo tornarán insensible al medio.

No mostrar aprecio indiscriminado por todo cuanto haga el niño.

No corregir las desproporciones de los trabajos.

No esperar que los intentos artísticos del niño sean siempre agradables.

No preferir el trabajo realizado por un niño más que el de otro.

No restringir la actividad infantil al no proveer al niño el lugar apropiado donde trabajar.

Estimular en los niños el espíritu de respeto por la expresión ajena.

Estimular el espíritu de competencia que nace de la propia necesidad infantil por expresarse.

Si se trabaja paralelamente con los niños en tareas de creación, estimular la tolerancia y el respeto hacia el trabajo ajeno.

Enviar a los niños a clases de actividades artísticas.

Colgar en las paredes los trabajos de los niños solo cuando puedan exhibirse muchos y no un solo trabajo.

Dejar que los niños desarrollen su propia técnica mediante experimentación.

No efectuar comparaciones con los resultados del trabajo artístico de los niños.

No apoyar concursos que utilizan como estímulo premios y recompensas.

No imponer a los niños las propias normas o patrones cuando se trabaja con ellos.

No reservarse al niño para uno mismo.

No colgar únicamente el "mejor" trabajo de un niño.

No mostrar al niño "cómo se pinta".

IMPLICACIONES EDUCATIVAS

A partir de lo que se ha descrito en los puntos anteriores, pueden derivarse algunas sugerencias que a nivel educativo pueden estimular un adecuado desarrollo del niño.

Se mencionan a continuación, las ideas o sugerencias de algunos autores con respecto al papel del educador, para fortalecer el desarrollo intelectual motor y afectivo de los estudiantes.

Hay quienes consideran necesario brindar oportunidades al niño para que ejercite una serie de capacidades, así por ejemplo, Jersild (1961; p. 159) manifiesta que "es evidente que brindar oportunidades para el aprendizaje de los actos motores en la infancia no sólo puede contribuir de manera impor-

tante el bienestar del niño en ese tiempo, sino que también puede ser una buena inversión que produzca excelentes dividendos en el futuro."

La idea anterior de Jersild, refuerza el criterio de que todo lo que se haga en el campo educativo para que el niño alcance su pleno desarrollo dará frutos que no son momentáneos, sino permanentes, ya que se estará formando ciudadanos más creativos y esforzados.

Isaacs (1975) menciona que durante el desarrollo el niño aprende toda clase de habilidades y adquiere un amplio conocimiento del mundo, pero para lograrlo en forma armónica, padres y educadores deben brindarle la posibilidad de ejercitar las diversas capacidades que posee.

Para esta autora, la principal característica de los niños de edad pre-escolar y primaria, es la necesidad de movimiento activo (correr, saltar, trepar, brincar, explorar, gritar, cantar, etc). El desarrollo de los sentidos, el control y coordinación de los músculos es aún incompleto, por lo que los niños necesitan disponer de oportunidades para el desarrollo sensorio y el ejercicio de las destrezas corporales.

Por la razón antes mencionada, opina Isaacs (1975, p: 60) que "el primer deber importante del educador es crear, por lo tanto, las condiciones que permitan el movimiento corporal más amplio y espontáneo posible". Agrega la autora (p. 62-63) que para responder a las necesidades del niño toda "la educación debe concebirse en función de su actividad. Su deseo de movimiento es parte de su deseo de expresión y de comprensión. El placer que encuentra en todo lo que sea pauta y ritmo, en la música y la danza, en la mímica y en hacer otras cosas demuestra -no menos que su afición a correr, saltar y jugar a toda clase de juegos- cuán imperioso y educativo es su impulso hacia el movimiento. Debemos satisfacer esta necesidad brindándole amplias posibilidades de experimentar en artes y oficios, así como en juegos y ejercicios de toda índole."

Cabe señalar, que las capacidades de conocerse a sí mismo y al mundo exterior, las desarrolla el sujeto frente a situaciones concretas. De ahí

que sea necesario que el educador ofrezca situaciones de aprendizaje adecuadas para un mejor desarrollo del niño. Acerca de este tema, Vayer (1972; p:49) dice que "el adulto es el que tiene la misión de provocar o sugerir el conjunto de estímulos que representan para el niño un problema a resolver" ; a esto le llama situación educativa. Agrega el autor que el valor educativo de una situación depende de dos factores:

1. La relación entre el nivel de madurez que exige y el nivel de madurez del niño, siendo necesario que aquella esté a su alcance.
2. Y sus motivaciones: para que una situación sea vivida es necesario que sea pensada, aceptada y sentida...se hace necesario que la situación propuesta corresponda a la vez a las necesidades e intereses del niño. " (Vayer, 1972; p: 49).

Los factores que este autor menciona son importantes, ya que si una situación de aprendizaje es demasiado fácil pierde interés educativo y si es muy difícil se anula por sí misma. Por ello se hace necesario que el educador conozca al niño y las diferentes etapas de su desarrollo, para que así la situación educativa responda a sus capacidades e intereses.

Para Vayer, la finalidad de la educación será, por tanto, la de guiar y favorecer el crecimiento y adaptación del niño, así como reconstituir las etapas del desarrollo saltadas o perdidas en el niño inadaptado.

Todo lo mencionado anteriormente, resalta la necesidad de que en el campo educativo se tome en cuenta el nivel evolutivo del niño, sus intereses y necesidades, de manera que el educador pueda brindarle situaciones de aprendizaje que promuevan realmente, su desarrollo integral.

REFERENCIAS

1. Bee, H. "EL DESARROLLO DEL NIÑO". Editorial Harla, México, 1977.
2. Isaacs, S. "PSICOLOGIA DE LA EDAD ESCOLAR". Editorial Psique, Buenos Aires, 1975.
3. Jersild, A. "PSICOLOGIA DEL NIÑO". Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1961.
4. Lowenfeld, V. "EL NIÑO Y SU ARTE". Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1971.
5. Mussen, Conger y Kagan. "EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN EL NIÑO". Editorial Trillas, México, 1976.
6. Vayer, P. "EL DIALOGO CORAORAL". Editorial Científico-Médica. Barcelona, 1972.
7. Whitaker, J. "PSICOLOGIA". Editorial Interamericana, México, 1971.

000062
e.1